

4.- LA CERÁMICA GRIS A TORNO DE VILLANUEVA DE LA FUENTE (CIUDAD REAL)

**Patricia Hevia Gómez
Germán Esteban Borrajo**

Se denomina cerámica gris al grupo de recipientes que tienen como denominador común varias características principales: son productos realizados siempre a torno, que cuentan con unas superficies de diferentes tonos de gris (claro, medio, oscuro) y con un acabado bastante cuidado (alisadas, bruñidas), que evidencia un cierto grado de evolución tecnológica, ya que para realizar estas piezas es preciso utilizar hornos de unas características técnicas que hagan posible una cocción enteramente reductora, sin presencia de oxígeno en el interior de la cámara de combustión.

Se trata de cerámicas que se fabrican durante gran parte del I Milenio a.C., cuyo origen se halla en dos focos claramente diferenciados: el área de Ampurias -que comienza a producir cerámicas grises a torno hacia el siglo VI a.C. debido a las influencias griegas- y el núcleo del Suroeste, cuya producción se remonta a momentos anteriores -el siglo VIII a.C.-, en relación directa a una presencia fenicia en las costas del sur peninsular que favorece el uso generalizado del torno rápido y de alfares más perfeccionados.

En la zona que nos ocupa, comienza a documentarse esta especie cerámica en la segunda mitad del siglo VII a.C., durante el período orientalizante. A partir de este momento y de manera prácticamente ininterrumpida, se producirán estas series cerámicas hasta el siglo I a.C.. En este momento ya son cerámicas muy relacionadas con las producciones de época romana.

Pese a ser una producción cerámica muy abundante y característica del mundo orientalizante e ibérico, no hay un gran número de publicaciones monográficas que recojan estudios generales sobre tipologías y distribución de las mismas.

No obstante, existen algunos estudios que intentan abordar la problemática y el desarrollo de esta especie cerámica de manera general, realizando algunos de ellos las primeras tipologías (Aranegui, 1975, 333-379; Roos, 1982, 43-70; Caro, 1989).

Se han realizado también en los últimos años estudios de carácter regional, como los relativos a los poblados ibéricos valencianos (Aranegui, 1969, 113-131); provincia de Huelva (Belén, 1976, 353-388); Cuenca Baja del Guadalquivir (Mancebo, 1994a, 351-373) o la Campiña Sevillana (Mancebo, 1995, 177-181).

A éstos hay que sumar los trabajos monográficos de cerámica gris de diversos yacimientos: Necrópolis de Medellín, Badajoz (Lorrio, 1988-89, 283-314); El Cerro de los Santos, Albacete (Hornero, 1990, 171-205); Montemolín, Sevilla (Mancebo *et alii*, 1992, 277-293); El Puntal, Alicante (Trelis y Hernández, 1993, 231-237), por citar algunos ejemplos en distintas zonas peninsulares.

De manera general, esta especie cerámica se relaciona con el servicio de mesa, tanto por las formas (platos carenados y de tendencia hemiesférica, pequeños cuencos y caliciformes, etc.), como por los acabados cuidados de las superficies, que hacen de ella una vajilla fina.

Pero la funcionalidad de las piezas viene dada por los contextos arqueológicos a los que se asocian. Así pues, una misma forma de plato puede localizarse tanto en un ambiente de hábitat como en una necrópolis, funcionando como tapadera de urna e, incluso, como la misma urna conteniendo las cenizas de la cremación. Según veremos más adelante, la funcionalidad de las piezas grises puede ser variada.

El conjunto de cerámicas grises de Villanueva de la Fuente / *Mentesa Oretana* que contemplamos en este estudio comprende 153 fragmentos cerámicos, de los cuales sólo uno conserva el perfil completo. La mayoría de los ejemplares documentados se han exhumado en las UU.EE. que se han fechado en época romana. Más de la mitad de los fragmentos se localizan en los estratos 7 y 8 (13,63% y 52,59% respectivamente), identificados como basureros romanos. El 12,37% aparecen en la UE16 -un posible suelo romano del muro UC3- y el 11,03% en la UE15, también relacionada con un estrato de uso asociado al muro UC4. Del resto de los ejemplares, tan sólo once pertenecen a los estratos 17 y 1 de época medieval y moderna y a los niveles de limpieza.

Pese a esta distribución, los únicos ejemplares que podemos fechar sin dudas en época romana (siglo I a.C.) son los que imitan las formas de cerámica campaniense (siete piezas, que representan el 6,30% del total de cerámicas grises). El resto de los fragmentos se deben ubicar en época ibérica antigua y, sobre todo, plena, por lo que se trata de ejemplares residuales localizados en estratos más modernos.

Posiblemente por esta causa, el número de fragmentos de cerámica gris que se ha localizado en Villanueva de la Fuente / *Mentesa Oretana* es sustancialmente menor que el de otras producciones, como la cerámica pintada (2.269 fragmentos) o la terra sigillata (más de mil fragmentos).

INCLUIR TABLA N° 1

Las piezas documentadas pertenecen en su totalidad a formas abiertas, característica común a muchos conjuntos de cerámica gris documentados en otros yacimientos. Se trata de platos de tendencia hemiesférica, caliciformes, imitaciones de platos o páteras de cerámica campaniense y un pequeño tarrito.

Todos estos ejemplares se clasifican dentro de la vajilla fina, cuya funcionalidad prioritaria es el uso en la mesa.

En cambio, como se verá más adelante, algunas formas pudieran tener un uso cultural.

Por último, conviene señalar que para realizar el presente estudio sobre la cerámica gris ibérica de Villanueva de la Fuente vamos a tener como referencia una amplia zona del sur peninsular por la que se distribuye este material, que incluye zonas de Andalucía, Extremadura, la Submeseta Sur y Levante, áreas con las que este yacimiento está íntimamente relacionado.

De la misma manera, haremos referencia a las distintas tipologías que se han elaborado sobre este tipo cerámico para esos ámbitos (Roos, 1982; Lorrio, 1988-89; Caro, 1989; Hornero, 1990; Mancebo *et alii*, 1992; etc), aunque también emplearemos tipologías formales realizadas para la cerámica ibérica de manera global (Mata y Bonet, 1992).

El referente más cercano, tanto por proximidad geográfica como por relación cultural, es el conjunto de cerámicas grises publicado en la memoria de excavación del yacimiento de La Bienvenida, la *Sisapo* de las fuentes clásicas.

La producción cerámica gris está muy bien representada en este yacimiento, ya que se documenta desde el estrato 12 (siglo VII a.C.) hasta el estrato 6 (siglo I a.C), aunque con un *hiatus* que abarca los siglos III y II a.C. (Fernández Ochoa *et alii*, 1994). Por este motivo, recurriremos con frecuencia al mencionado estudio para entender el conjunto de Villanueva de la Fuente / *Mentesa Oretana*. Como hemos visto habremos de entender en su mayoría esta colección como un grupo residual en los estratos en los que se documenta.

Finalmente, para interpretar y clasificar la producción de cerámica gris que imita las formas de cerámica campaniense emplearemos la tipología de J.P. Morel (Morel, 1981).

2.- FORMAS:

El conjunto de cerámicas grises que se han documentado durante la excavación en el Callejón del Aire de Villanueva de la Fuente comprende un total de 153 fragmentos selectos (bordes y bases), entre los que se han podido identificar 111 (71,02% del total) piezas diferentes no completas (bordes). Estas piezas se distribuyen en cuatro grupos formales: platos de tendencia hemiesférica (89,18%), caliciformes (4,40%), tarrito (0,90%) e imitaciones de cerámica campaniense (7,20%), además de un conjunto de 8 fragmentos imposibles de clasificar.

2.1.- Platos de tendencia hemiesférica

Se trata de una forma abierta de perfil sencillo, que se desarrolla sin solución de continuidad desde la base hasta el borde, siguiendo una trayectoria, por lo general, de tendencia hemiesférica.

Su funcionalidad se halla íntimamente ligada con el servicio de mesa cuando se localizan en ambientes de hábitat. No es extraño documentar también esta forma en ambientes funerarios, bien como urnas funerarias, tapaderas de las mismas u ofrendas.

Un ejemplo claro de esta doble funcionalidad la encontramos representada en el yacimiento de Medellín, en donde se documentan idénticas formas de platos de cerámica gris en la zona de poblado (Almagro-Gorbea y Martín, 1994, 108-110) y en la de necrópolis (Lorrio, 1988-89, 287).

Se halla muy representada en los repertorios de cerámica gris, tanto de época orientalizante como ibérica, bajo denominaciones diversas: "vasos abiertos con el cuerpo en forma de tronco invertido", forma 20 de Caro (Caro, 1989, 167-190); "platos de borde simple", tipos I y II de la cerámica onubense (Belén, 1976, 367-369); "cuenco", formas 2, 2a, y 6 de Roos (Roos, 1982, 59-61); forma 1 del Cerro de los Santos (Hornero, 1990, 184-185); "cuenco hemiesférico", forma II de Montemolín (Mancebo *et alii*, 1992, 284); "platos de casquete esférico", forma AI de la Necrópolis de Medellín (Lorrio, 287-290); tipo 2 de Almagro (Almagro-Gorbea, 1977, 192); "cuenco", tipos 1, 2 y 3 del Cerro de las Nieves, Ciudad Real (Fernández Martínez, 1988, 261); entre otras.

Esta forma es muy común también en otras producciones cerámicas y se incluye dentro de la clasificación general de cerámica ibérica de Mata y Bonet, dentro del tipo A.III.8.3 y sus diferentes variantes.

Este tipo de recipientes posee un dilatado arco cronológico, así como una extensa distribución espacial. Comienzan a documentarse desde la segunda mitad del siglo VIII a.C., dentro del círculo ligado a los ambientes fenicios del sur peninsular.

Dentro de la provincia de Ciudad Real, los ejemplos más antiguos los encontramos en el estrato 11 del corte A-1 (a-b) de La Bienvenida (Fernández Ochoa *et alii*, 1994, 78, fig. 105 n^o 40), que representa un rico momento orientalizante claramente fechado en la primera mitad del siglo VI a.C. gracias a la aparición de un fragmento de copa de Grecia del Este (Zarzalejos *et alii*, 1995, 183, fig. 1 n^o 1).

A partir de estas fechas, este tipo de platos se documentan cada vez en mayor número y protagonismo, hasta el siglo IV a.C. dentro del periodo ibérico pleno. Este hecho se constata en la mayoría de los yacimientos con facies ibérica de la provincia: *Oreto* (Nieto *et alii*, 1980, figs. 25 y 26), Pedro Muñoz (Fernández Martínez, 1988, fig. 3) o el Cerro de las Cabezas (Vélez y Pérez, 1987, láms. V, VI y VII). Ejemplares más tardíos aparecen en este último yacimiento hasta finales del siglo III a.C., momento de desaparición del poblado (Vélez y Pérez, 1987, 180).

Los platos de tendencia hemiesférica localizados en el Callejón del Aire de Villanueva de la Fuente constituyen, formalmente, el grupo de cerámica gris más numeroso: un total de 89 piezas, que representan el 83,17% del total de formas documentadas.

Este porcentaje, elevado sobre otras formas cerámicas, es muy común dentro de la evolución de la cerámica gris de los yacimientos de la mitad sur peninsular, aunque con ciertas variaciones cronológicas.

En la zona onubense, los platos de tendencia hemiesférica comienzan a superar en número al resto del elenco cerámico durante el periodo Tartésico Medio IIIb (650-625/600 a.C.) (Fernández Jurado, 1988-89, 225-233).

En un momento posterior, durante el tránsito del siglo VII al VI a.C., se produce este hecho en el poblado y necrópolis de Medellín (Almagro, 1977, 464).

En el asentamiento de La Bienvenida, los platos de tendencia hemiesférica superan a los carenados en el estrato I0b, fechado en la segunda mitad del siglo VI a.C., claramente al comienzo de la época ibérica antigua (Fernández Ochoa *et alii*, 1994, 78).

Este desfase cronológico debe explicarse por las relaciones entre la zona nuclear tartésica y la periferia. Pero es durante la fase plena del periodo ibérico cuando esta forma tiene su flourit, ya que en yacimientos como *Sisapo* llega a alcanzar en el estrato 9 cifras del 80% dentro de la producción de cerámicas grises (Fernández Ochoa *et alii*, 1994, 83).

Se trata de porcentajes muy similares a los documentados en Villanueva de la Fuente / *Mentesa Oretana*.

Variantes de labio:

Otra de las características que reúnen los platos de tendencia hemiesférica de Villanueva de la Fuente es la gran diversidad de formas de labio que se documentan. Se han localizado un total de ocho variantes: labio redondeado, labio plano, labio apuntado, labio redondeado engrosado redondeado al interior, labio redondeado engrosado almendrado al interior, labio redondeado engrosado apuntado al interior, labio plano con engrosamiento apuntado al interior y labio apuntado con ligero rehundimiento al exterior.

La variante más numerosa es la más sencilla -la de labio redondeado-, ya que casi la mitad de los platos de tendencia hemiesférica documentados tienen el labio de este tipo (44 ejemplares, 49,43%).

Los platos con labios engrosados al interior, redondeados (11 ejemplares, 12,35%), almendrados (11 ejemplares, 12,35%) y apuntados (9 ejemplares, 10,11%), así como los de labio plano (8 ejemplares, 8,98%) y apuntado (5 ejemplares, 5,61%), están también bastante representados, aunque en menor número que los primeros. El resto de los tipos tienen una presencia testimonial, ya que sólo se ha documentado un ejemplar de cada uno.

INCLUIR TABLA N°3

Acabados:

Por regla general, en las piezas grises más antiguas -las que se documentan en el periodo orientalizante-, el acabado más frecuente es el bruñido, muchas veces realizado por retorneo. Las superficies internas son las más cuidadas.

En época ibérica paulatinamente va sustituyéndose este acabado por los alisados cuidados o los alisados.

Las superficies de los platos de tendencia hemiesférica que tratamos están siempre tratadas. Más de la mitad de las superficies exteriores están alisadas (56,17%), mientras que un 32,68% reciben un alisado bastante más cuidado y sólo un 5,61% se encuentran bruñidas o han recibido un alisado poco cuidado.

En el caso de las superficies internas, la diferencia entre alisado y alisado cuidado casi es inapreciable. Entre ambos tipos representan el 86,51% de los acabados. Se eleva también el número de ejemplares con bruñido en el interior. Sólo 4 fragmentos cuentan con superficies alisadas poco cuidadas.

De todo lo anterior se infiere que la mayoría de estos platos poseen unas superficies que se tratan con cuidado para dar un buen acabado, sobre todo en la superficie interior, hecho que seguramente está relacionado con la funcionalidad de las piezas, ya que este acabado intenta cerrar los poros de la cerámica para impermeabilizarla.

INCLUIR TABLA Nº 4

Decoración:

Uno de los platos localizados en el Callejón del Aire ostenta en su interior líneas bruñidas como motivo decorativo (VF98199-B1-XA-130). Se trata de un fragmento de borde y cuerpo con el perfil casi completo, que presenta dos conjuntos de dos filetes paralelos de 4 mm. cada uno, uno en la zona del labio y el otro cercano a la base.

Aunque no es muy frecuente que las piezas de cerámica gris se encuentren decoradas, este tipo de bruñido a modo de decoración no es extraño. Ya desde época orientalizante se localizan algunos fragmentos con decoración bruñida en la Baja Andalucía que, en general, se relacionan con la tradición anterior de la decoración bruñida sobre cerámicas elaboradas a mano. Ejemplo de ello serían las piezas del Llanete de los Moros de Montoro, fechadas entre finales del siglo VII o principios del VI a.C. (Martín de la Cruz, 1987, fig. 53, nº 715), o las documentadas en prospección en la Campiña Sevillana para el mismo momento cronológico (Mancebo, 1995, fig. 2, nº 7).

Pero es durante el periodo ibérico cuando se constata, de una manera generalizada, este tipo de decoración en los yacimientos ibéricos de la provincia de Ciudad Real: *Oreto*, Granátula de Calatrava (Nieto *et alii*, 1980, fig. 26, 9; el Cerro de las Nieves, Pedro Muñoz (Almagro-Gorbea, 1976-78, 137); el Cerro de las Cabezas, Valdepeñas (Vélez y Pérez, 1987, lám. VIII, 42) o La Bienvenida, Almodóvar del Campo (Fernández Ochoa *et alii*, 1994, fig. 78, 72), entre otros. En este último yacimiento es en donde se han localizado el mayor número tipos de esta decoración.

Son los excavadores de La Bienvenida los que apuntan dos interpretaciones para este tipo de decoración. Por una parte, podría tratarse de producciones locales de la provincia, o bien podría tratarse de productos importados de la zona andaluza.

Lo que es indudable es que, hasta el momento, en casi todos los yacimientos ibéricos de la zona oretana septentrional se localizan piezas de cerámica gris con decoración bruñida a partir de la primera mitad del siglo V a.C.

Todas las características de los platos de tendencia hemiesférica antes descritas -relevancia cuantitativa de esta forma sobre las demás especies cerámicas; numerosas variantes formales de los labios de los mismos; abundancia de acabados alisados y alisados cuidados en detrimento de los bruñidos, o la decoración bruñida en el interior de alguna de las piezas nos inclinan a ubicar cronológicamente estos ejemplares en el periodo ibérico pleno, aunque no se puede descartar que algunos fragmentos (VF98-B2 - I-18; VF99-Z2-IX-39; VF99- A2 norte- VII- 40 y 43; VF99- A2 norte-N VII-42; VF99- A2 sur-XIV-12), por forma y acabados pudieran pertenecer a producciones del periodo ibérico antiguo.

2.2.- Caliciformes:

Se han identificado 5 fragmentos pertenecientes a pequeños vasos de tipo caliciforme, que suponen un 4,50% del total de formas documentadas.

Estas piezas encuadran dentro del tipo A.III.4 de la tipología de cerámica ibérica de Mata y Bonet, que lo describen como un "*recipiente abierto, de profundidad media caracterizado por un cuello destacado separado del cuerpo, de tendencia globular; el labio más común es el saliente, aunque también se documentan otras variantes (...); diámetro de boca igual o ligeramente superior al de la panza ...*" (Mata y Bonet, 1992,132-133, fig. 12).

Su evolución cronológica dentro del mundo ibérico es dilatada, ya que se documentan desde el periodo ibérico antiguo (Mata y Bonet, 1992,133) hasta la romanización.

Hemos podido distinguir las variantes de perfil en S y carenados.

2.2.1.- Caliciforme de perfil en S:

Esta variante está representada en los fragmentos VF99-AI-VB-45, VF99-A1-IVB-92 y, posiblemente, en VF99-A2N-IX-72, el cual posee un labio moldurado en forma de pico de ánade.

Se trata del subtipo A.III.4.2 de la tipología antes citada (Mata y Bonet, 1992, 133), en la que el cuello no está tan desarrollado y no se diferencia de una manera tan clara del cuerpo como en los caliciformes de cuerpo globular (subtipo A.III.4.1).

Su cronología, en general, es amplia.

Dentro de los repertorios de cerámica gris, es la tipología del Cerro de los Santos (Albacete) en la que se representa con más claridad. Las piezas VF99-A1-VB-45 y VF99-AI-IVB-92 de Villanueva de la Fuente son muy similares a la denominada forma 7 de este yacimiento, que Hornero considera una variante de la forma 3 ó "caliciformes" (Hornero, 1990,188, fig. 10).

Según este autor, se trata de una forma que se desarrolla a partir de piezas levantinas, cuya funcionalidad estaría en relación con un elemento líquido pero ritualizado, empleándose en contextos de santuario o necrópolis como vasito para beber o realizar libaciones (Hornero, 1990, 190).

En cambio, no debemos olvidar que la funcionalidad de estas piezas es muy variada, pues su aparición es frecuente también en ambientes de hábitat, como, por ejemplo, las piezas de cerámica gris de la Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia) o en Covalta (Albaida, Valencia) (Aranegui, 1969, figs. 5 y 7). En estos ambientes se interpretan como integrantes del servicio de mesa, muchas veces como recipientes para beber, servir alimentos líquidos o comer, funcionalidad que Mata y Bonet aplican a su grupo III (Mata y Bonet, 1992,131).

Por su parte, Cuadrado representa estos vasos como las formas 11 y 23 de la tipología de la vajilla fina de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia). Este autor les asigna usos variados, tales como adornos, contenedores para flores, cajitas, saleros o cajitas de crema de tocador, para el caso de los ejemplares más pequeños (Cuadrado, 1972, 149).

De cualquier forma, resulta imprescindible conocer las características del estrato en que se localizan las piezas para poder determinar la funcionalidad de las mismas, hecho que nos es imposible en el conjunto que nos ocupa.

No han sido identificados ejemplares similares a estos caliciformes de cerámica gris en los yacimientos ibéricos de Ciudad Real, aunque sí se ha documentado esta misma forma en otras especies cerámicas. Es el caso

de un ejemplar de cerámica pintada de *Sisapo* fechado en el periodo ibérico pleno (Esteban, 1998, 92, fig. 28-6).

Muy recientemente se ha excavado una necrópolis iberorromana en Los Toriles-Casas Altas (Villarrubia de los Ojos, Ciudad Real), en la que, según sus excavadores, se han localizado muchos caliciformes muy similares “... a los que portan las damas oferentes del Cerro de los Santos” (Urbina y Urquijo, 2000, 160). Aunque no indican a qué especie cerámica pertenecen, sí es importante señalar la perduración de esta forma hasta el siglo I a.C. en el área que nos ocupa.

2.2.2.- Caliciformes carenados (cuencos carenados):¹

Sólo dos ejemplares pueden clasificarse bajo esta denominación: VF98199-B1-VA-12 y VF99-Z2-XIV-43. Curiosamente, ambos se hallan decorados.

Esta forma se clasifica como la variante A.III.4.3 de Mata y Bonet, que posee un “ *cuello destacado, separado del cuerpo por una fuerte inflexión en ángulo o carena*”. Predomina en el periodo ibérico antiguo, aunque es una forma que perdura en la época plena (Mata y Bonet, 1992,133).

El perfil del fragmento VF98199-BI-VA-12 se halla ampliamente representado en las tipologías de cerámica gris, aunque siempre denominado como “cuenco carenado”: forma 1 de Almagro-Gorbea (1977, fig. 192-1); forma 17 de Roos (1982, fig. 6); forma BI de Lorrio (1988-89, fig. 7-1); forma 10 de Caro (1989, 90-93); y forma 111B2 de Mancebo (1994a, fig. 3).

En ninguno de los casos anteriores ostenta la decoración moldurada que presenta el ejemplar de Villanueva de la Fuente-*Mentesa Oretana*, aunque sí se asocia a otras decoraciones como la pintada, en el caso de la pieza de Medellín (Lorrio, 1988-89, 296), o la bruñida, en el caso de un ejemplar de Tejada la Vieja (Mancebo, 1994a, 359).

En cambio, sí hemos localizado un ejemplar muy similar al que tratamos, tanto en forma como en decoración, en el yacimiento de La Bienvenida-*Sisapo*. En el estrato 12b del corte estratigráfico A-1 (a-b) se documenta un ejemplar prácticamente idéntico al de Villanueva de la Fuente-*Mentesa Oretana*, aunque con el labio ligeramente más exvasado. Por lo demás, la molduración y los acabados de las superficies son los mismos. Se fecha a finales del siglo VII a.C.

También ostenta este tipo de decoración otro fragmento de un vaso con esta misma forma procedente de El Castellar (Cañete de las Torres, Córdoba) (Morena, 1991, fig. 11-10), muy parecido a los ejemplares aunque más moldurado.

La producción de esta forma de cerámica gris, tanto en el caso de los ejemplares lisos como de los moldurados, se documenta a lo largo del siglo VII a.C. durante el periodo orientalizante, por lo que el fragmento VF98199-B1-VA-12 puede ser el ejemplar más antiguo del conjunto de cerámicas grises encontrado en el Callejón del Aire de Villanueva de la Fuente-*Mentesa Oretana*.

Es importante también señalar cómo esta forma de cerámica gris a torno convive en el tiempo con producciones de clara tradición indígena que reproducen este mismo tipo de vaso, como son las copas de paredes finas fabricadas a mano, o las de tipo Medellín con decoración pintada. Este hecho resulta evidente al estudiar la estratigrafía protohistórica de *Sisapo* (Fernández Ochoa *et alii*, 1994, fig. 110-4 y 106-46) y viene a reafirmar que la evolución de esta forma de cerámica gris a partir de prototipos indígenas más antiguos, como

¹1.- Hemos decidido emplear estas dos denominaciones, cal iciformes carenados o cuencos carenados, atendiendo a las distintas tipologías empleadas en este estudio, aunque en la cerámica gris se utiliza más el segundo término, sobre todo, por la antigua fecha que ostentan los ejemplares de esta especie (5. VII a.C.).

apuntan diversos autores (Roos, 1982, 64; Caro, 1989, 91-92; Mancebo, 1994a, 359), en relación a las culturas que se desarrollan en el Guadalquivir y Extremadura antes de las influencias fenicias.

El otro fragmento de caliciforme carenado que se ha localizado durante la excavación del Callejón del Aire (VF99-Z2-XIV-43) es un fragmento de borde y arranque de pared al que le falta el labio y el resto del cuerpo. El borde está desarrollado, pero se exvasa más que en el caso anterior. Lo más significativo de esta pieza es que ostenta una serie de estampillas en la zona de la carena, con un motivo no identificado a causa de la fractura.

Piezas similares al que nos ocupa, que aúnan forma e impresiones decorativas, se han localizado en otros yacimientos como Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia), en el que existen varios ejemplares en del nivel IV fechados durante el periodo ibérico pleno (Mata, 1991, fig. 41-15, entre otros). En este yacimiento la cerámica impresa parece considerarse, en general, importada, aunque también se apunta a una producción propia de caliciformes de cuerpo globular con este tipo ornamental (Mata, 1991,139).

En el área que nos ocupa, la decoración estampillada, tan común como la pintada sobre otras especies cerámicas de época ibérica plena, no lo es tanto sobre la cerámica gris, aunque sí se documentan ejemplares como el localizado en el estrato 5 de La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real) (Fernández Ochoa *et alii*, 1994, fig. 31-50), o los del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete) (Hornero, 1990, fig. 6). El fragmento sisaponense, aunque fuera de contexto, se fecha entre los siglos IV y III a.C. (Fernández Ochoa *et alii*, 1994, 85), siguiendo las cronologías que ofrecen las cerámicas pintadas con estampillas de la zona sur de la meseta y el norte de Jaén. Por su parte el fragmento albacetense es fechado por su autor en época tardía, entre los siglos III y I a.C. (Hornero, 1990, 183).

Por nuestra parte, estimamos que la pieza del Callejón del Aire de Villanueva de la Fuente-*Mentesa Oretana* debe ubicarse dentro del momento determinado para el fragmento de La Bienvenida, ya que convive con otros de cerámica pintada estampillada, como se ve en el capítulo dedicado a esa especie cerámica en este mismo volumen.

2.3.- Tarrito:

Se trata de un único fragmento con perfil completo (VF99-AI-IVB-91), que hemos denominado tarrito debido a su pequeño tamaño y siguiendo la tipología de Mata y Bonet, si bien siguiendo su perfil podría ser incluido dentro de los caliciformes con perfil en S antes descritos (*vid. supra*).

Se clasifica como la forma A.IV.5.2, dentro de un grupo caracterizado, ante todo, por su pequeño tamaño y que, funcionalmente, se relaciona con "... *actividades de aseo personal, religiosas o funerarias (perfumes, ungüentos, colorantes, libaciones, etc.), servicio de mesa (pequeños recipientes para sal u otras especias), juguetes o exvotos*". Generalmente son escasos (Mata y Bonet, 1992, 134-135).

El ejemplar de Villanueva de la Fuente es un pequeño caliciforme de perfil en S con un carena poco marcada en la parte medio-inferior del cuerpo, de borde poco desarrollado con un labio exvasado apuntado que se diferencia bien del cuerpo. La base es plana, aunque parece que se elevaría en un pequeño umbo central. Su tamaño es pequeño, ya que tan solo tiene 5 cm. de altura.

Un ejemplar de perfil similar al que nos ocupa lo encontramos en la necrópolis de El Cigarralejo (Muía, Murcia), representado en la forma 34a, cuyo excavador relaciona, sin dudarlo, con piezas de tocador, aunque algunas procedan de tumbas masculinas (Cuadrado, 1972, tabla XVII, 149).

Dentro de la provincia de Ciudad Real hay otro ejemplo de tarrito, aunque realizado en cerámica pintada. Se trata de un pequeño caliciforme de la fase ibérica de la Motilla de los Palacios, denominado "vaso

de pequeño tamaño", aunque su altura es algo superior al ejemplar de Villanueva de la Fuente (6,8 cm.) (Fernández Rodríguez y Fonseca, 1985,261, fig. 2-5).

2.4.- Imitaciones de cerámica campaniense:

El fenómeno de la imitación de formas y especies cerámicas foráneas por parte de los alfareros ibéricos no es nuevo. Desde el siglo IV a.C. se copian perfiles que derivan de cerámicas de otros puntos del Mediterráneo.

Son producciones que tienen una amplia distribución espacial, como indican los materiales de este tipo que se localizan en el estrato 7c fechados en el siglo IVa.C. (Fernandez Ochoa *et alii*, 1994, 84, fig. 58-76, entre otros), así como los documentados en Andalucía (Pereira y Sánchez, 1985), Levante (Page, 1984) o Cataluña.

Siguiendo esta tradición, tipos cerámicos posteriores son también reproducciones, como el caso que nos ocupa, de las cerámicas campanienses. Pero para esta especie cerámica la imitación no se restringe sólo a los alfareros ibéricos, sino que es un fenómeno que se distribuye por todo el Mediterráneo Occidental.

De esta manera, Morel avanza una serie de zonas que copian las formas de manera fidedigna, aunque, generalmente, alteran el acabado de las piezas utilizando barnices de otros colores, como el rojo, de una manera intencionada o, simplemente, no barnizándolas (Morel, 1980, 106). Este último caso es el más frecuente en la Península Ibérica, en donde se han llegado a identificar talleres que producen imitaciones de campanienses², como, por ejemplo, el de Ibiza, que se relaciona con las producciones grises ibéricas (Amo, 1970, 203).

La progresiva aparición de estas piezas en un número cada vez mayor de yacimientos multiplica las posibilidades de la existencia de más talleres hispanos todavía no identificados, que quizá se encuentren en las zonas más helenizadas de la Península, como indicara Morel (Morel, 1981, 516).

Éstos difundirían ampliamente sus productos, no sólo por las zonas costeras sino también por el interior, incluida la Submeseta sur.

En *Mentesa Oretana* se han recogido un total de 8 fragmentos que imitan formas campanienses, lo que representa el 6,30% de las formas documentadas en cerámica gris. De ellas sólo se han podido identificar formalmente 5.

Dos de estos fragmentos, VF99-~A2N-V-21 y VF99-A2-TEST.S-38, son páteras poco profundas, que se identifican de manera genérica con la forma Lamb. 5 ó 7. Es un tipo ampliamente producido en campaniense B y B-oide, y también muy reproducido en pasta gris.

En yacimientos cercanos la localizamos en el nivel IId del corte K/9 de *Oreto*, con fecha de mediados del siglo II a.C. (Nieto *et alii*, 1980, fig. 99-239); en el estrato 6b de La Bienvenida (Fernández Ochoa *et alii*, 1994, fig. 39-45) o en algunas necrópolis de Albacete como las de El Tolmo de Minateda o Torre Uchea, en las que se fecharían entre los años 80 y 70 a.C. (Sanz Gamo, 1997,137).

En estos dos últimos casos, el sisaponense y los albacetenses, la cronología es comparable con la de piezas de otros yacimientos más distantes, como el caso de los fragmentos de *Pollentia* (Sanmartí *et alii*, 1996, 41), Ampurias (Sanmartí, 1978,1, 302) o de diversos yacimientos de la provincia de Sevilla (Ventura, 1985, 131-132).

²: Beltran recoge en su compendio de cerámica romana un buen grupo de estos talleres, así como un mapa de dispersión de sus productos (Beltrán, 1990, 41-41, fig8).

Por su parte, los dos fragmentos de Villanueva de la Fuente / *Mentesa Oretana* pueden identificarse con las formas Morel 2255a1 y 2255d1 respectivamente, derivadas de producciones B y B-oide que se fechan a lo largo del siglo II a.C. (Morel, 1981, 154). Teniendo en cuenta la falta de contexto claro y que sólo se conserva la zona del labio, quizá debamos fecharlos cerca de la mitad o en el tercer cuarto del siglo I a.C., en función de una pieza de cerámica campaniense B Lamb. 5 localizada fuera de contexto en esta misma excavación (ver capítulo de cerámicas campanienses).

El fragmento VF98-B2N-II-183 imita la forma Lamb. 6; Morel 1443i1, un plato poco profundo de borde exvasado ondulado cuya cronología parece centrada a lo largo del siglo II a.C. (Morel, 1981, 114-115). Se trata de una forma que no está muy representada en las series campanienses B de yacimientos del Mediterráneo Occidental, aunque sí se documenta en *Pollentia* (Sanmartí *et alii*, 1996, 29) o en los estratos postfundacionales de la ciudad de Córdoba, fechados entre el segundo cuarto del siglo II y principios del siglo I a.C. (Ventura, 1992, 149, fig. 8-51).

Los otros dos fragmentos restantes de Villanueva de la Fuente, VF99-C2-X-84 y VF99-C2-III-85, derivan de las formas Morel 1432a1 y 2732d1 fechadas en el siglo I a.C. y a finales del III o primera mitad del II a.C., respectivamente (Morel, 1981, 113 y 212).

Se trata de piezas menos comunes en los repertorios de imitaciones de cerámica campaniense.

El conjunto de fragmentos de imitación de campaniense en cerámica gris de Villanueva de la Fuente se suma a otros cercanos como los antes indicados, además de los que posiblemente se documenten en *Mirobriga* (Capilla, Badajoz) y Mina Diógenes (Solana del Pino, Ciudad Real), que, cada vez más, comienzan a identificarse en el interior peninsular, ampliando así la distribución espacial de estas producciones, como ya apuntaron por los excavadores de *Sísapo* (Fernández Ochoa *et alii*, 1994, 102).

No es extraño que se localice en la zona de *Mentesa Oretana* este tipo cerámico, si tenemos en cuenta la cercanía de este asentamiento con la *Vía Augusta*, así como su posición geográfica en un extremo del Campo de Montiel, en contacto con la Alta Andalucía, Levante y, por supuesto, con el resto del área oretana septentrional.

2.5.- Bases:

En el conjunto de 153 fragmentos de cerámica gris localizados en Villanueva de la Fuente se han documentado 43 bases, que suponen un 27,92% del total. Entre éstos destacan, de manera casi abrumadora -casi el 80%- , las piezas que ostentan un pie anular más o menos desarrollado. El 20% restante se distribuyen entre las bases planas con pie indicado (13,95%) y las bases planas (6,97%).

INCLUIR TABLA Nº 5

Las bases planas o planas con pie indicado se fechan, generalmente, en cronologías más antiguas que las bases con pie anular, aunque tampoco es inusual localizarlas durante el período ibérico pleno, como se atestigua en el yacimiento de La Bienvenida (Fernández Ochoa *et alii*, 1994, fig. 65-14).

Las bases con pie anular sobre cerámica gris parece que no se documentan antes del siglo V a.C., como se indica en el estudio de este tipo cerámico en el Castro de Entrerrios (Badajoz) (Al magro-Gorbea y Lorrio, 1986, 623) o de El Puntal (Crevillente, Alicante) (Trellis y Hernández, 1993, 236).

Por su parte, en La Bienvenida comienzan a documentarse en el estrato 9 en la primera mitad del siglo V (Fernández Ochoa *et alii*, 1994, 82, fig. 77-70). En cambio, como indican los excavadores de *Sisapo*, existen bases de este tipo en excavaciones onubenses desde el Tartésico Final III (570/560-540-530 a.C.) (Fernández Jurado, 1988-89, 254), dato que quizá se deba a la situación geográfica del asentamiento antiguo de Huelva,

que lo convierten en primer receptor de la mayoría de las innovaciones cerámicas, tanto en forma como en cuanto a técnica.

Este dato estaría avalado por estudios de importantes series de cerámica gris cercanas a Huelva, como el caso de la necrópolis de Medellín. Allí las bases más evolucionadas se documentan en la fase II (segunda mitad del siglo VI y primera mitad del siglo V a.C.) y responden a fondos con pies indicados y umbos centrales, aunque no dejan de localizarse las planas (Lorrio, 1988-89, 309).

El yacimiento de Montemolín posee una monografía dedicada exclusivamente a los fondos cerámicos de cerámica gris fechados en el siglo VI a.C., entre los que no se documenta ningún ejemplar con pie anular (Mancebo, 1994b 106).

3.- CONCLUSIONES:

El presente estudio sobre la cerámica gris a torno de Villanueva de la Fuente / *Mentesa Oretana* debe ser considerado como un acercamiento preliminar a la evolución de este tipo cerámico en el yacimiento, ya que los ejemplares que aquí presentamos no se encuentran en su posición estratigráfica originaria. La mayoría se localizan en estratos de cronología romana bastante dilatada (UU.EE. 7 y 8). Este hecho hace imposible un estudio evolutivo de las formas y acabados, así como una asignación cronológica por asociación de materiales.

Pese a todo, el conjunto encontrado en el Callejón del Aire presenta unas características definitorias a la hora de establecer algunas conclusiones por ahora provisionales.

La pieza que puede considerarse más antigua es el fragmento de caliciforme o cuenco carenado con molduras en la parte superior de la pared (VF98/99-B1-VA-12). Se trata de una forma cuya producción se realiza durante el periodo orientalizante. Sus paralelos formales y decorativos más cercanos se hallan en el yacimiento de La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real) y remiten al final del siglo VII a.C.

Asimismo, existen algunos fragmentos de platos de tendencia hemiesférica que, por el tipo de variante del labio (engrosamientos al interior muy bien delimitados) y, sobre todo, por presentar una pasta más abizcochada y unas superficies oscuras y muy cuidadas, podrían pertenecer a un momento inmediatamente posterior al evidenciado en el fragmento anterior. Es decir, podrían enmarcarse dentro de la fase ibérica antigua, momento en el que comienza a generalizarse esta forma en cerámica gris.

Sin embargo, el grueso de los fragmentos que nos ocupan ostentan unas características concretas que nos permiten aglutinarlos dentro del mismo periodo cronológico.

En primer lugar, el elemento más abundante y característico son los platos de tendencia hemiesférica, con numerosas variantes en función de las distintas configuraciones de los labios.

En segundo lugar, un elemento de esta forma ostenta en su interior decoración bruñida, característica de las producciones de cerámica gris de los yacimientos de la provincia durante esta época, así como la decoración estampillada de uno de los caliciformes carenados.

Una tercera característica es que la mayoría de las bases, que en gran número deben pertenecer a los platos de tendencia hemiesférica, poseen pies anulares, cuya cronología rara vez sobrepasa el siglo V a.C.

Por último, hay que señalar que aunque las superficies están alisadas y alisadas cuidadas en un alto porcentaje, muy pocas ostentan el característico bruñido por retorneo de momentos precedentes.

Todas estas características nos inducen a ubicar cronológicamente la mayor parte de los ejemplares de cerámica gris a torno de Villanueva de la Fuente/ *Mentesa Oretana* en un momento pleno de la cultura ibérica.

En referencia a las influencias que se aprecian a través de las formas de la cerámica gris a torno, hay que destacar la aparición de los fragmentos de formas caliciformes de perfil en S y el pequeño tarrito. Mientras que los platos de tendencia hemiesférica son una constante en los yacimientos ibéricos de Ciudad Real (*Oreto*, La Bienvenida, Cerro de las Cabezas, Cerro de las Nieves, etc.), los caliciformes de *Mentesa Oretana* remiten a formas documentadas en yacimientos ibéricos de Albacete y, en general, de Levante, que no se han localizado hasta el momento en ninguno de los asentamientos antes citados.

Por ello se aprecia una doble influencia, cuya razón debe buscarse tanto en la ubicación geográfica de Villanueva de la Fuente como en su cercanía a la *Vía Augusta*, responsable en muchas ocasiones de la distribución de gran diversidad materiales en época protohistórica.

Además de los escasos materiales adscribibles a los periodos orientalizante e ibérico antiguo, existen siete fragmentos que tampoco se fechan durante la época ibérica antigua. Se trata de las piezas grises que imitan formas de las cerámicas campanienses, y que pueden fecharse de manera muy genérica durante el siglo I a.C.

A pesar del escaso número de ejemplares localizados, no deja de tener importancia la aparición de este tipo de imitaciones en la Submeseta Sur, ya que los fragmentos de Villanueva de la Fuente se vienen a sumar a los ya documentados en yacimientos cercanos como La Bienvenida, *Oreto*, Mina Diógenes o *Miróbriga*, conformando un mapa de distribución que cada día va ampliándose.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO-GORBEA, 1976-78: M. Almagro-Gorbea: "La iberización de las zonas orientales de la Meseta", *Ampurias* 38-40, *Símposi internacional: Els orígens del món iberic*, Barcelona-Empuries 1977, Barcelona, PP. 93-156.

ALMAGRO-GORBEA, 1977: M. Almagro-Gorbea: *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, B.P.H., XIV, Madrid.

ALMAGRO-GORBEA Y LORRIO, 1986: M. Almagro-Gorbea y A. Lorrio Alvarado: "El Castro de Entrernos (Badajoz)", *Revista de Estrudios Extremeños*, III, Badajoz.

ALMAGRO-GORBEA Y MARTÍN, 1994: M. Almagro-Gorbea y A.M. Martín Bravo: "Medellín 1991: La ladera norte del Cerro del Castillo", en *Castros y Oppida en Extremadura*, M. Almagro-Gorbea y A.M. Martín (Eds.), *Complutum Extra*, nº 4, Madrid, PP. 77-127.

AMO, 1970: M. del Amo: "La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses de Ibiza", *Trabajos de Prehistoria*, 27, Madrid, PP. 201-256.

ARANEGUI, 1969: C. Aranegui Gascó: "Cerámica gris de los poblados ibéricos valencianos", *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, Valencia, PP. 113-131.

ARANEGUI, 1975: C. Aranegui Gascó: "La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones sobre su estudio", *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, Valencia, pp. 333-379.

BELÉN, 1976: M. Belén Deamos: "Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXIX, nº 2 (abril-junio), Madrid, PP. 353-388.

BELTRAN, 1990: M. Beltrán Lloris: *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.

CARO, 1989: A. Caro Bellido: *Cerámica gris a torno tartesia*, Cadiz.

CUADRADO, 1972: E. Cuadrado Díaz: "Tipología de la cerámica ibérica fina de "El Cigarralejo". Mula (Murcia)", *Trabajos de Prehistoria*, 29, Madrid, PP. 125-187.

ESTEBAN, 1998: G. Esteban Borrajo: *Cerámicas a torno pintadas orientalizantes, ibéricas e iberorromanas de Sisapo*, Madrid.

FERNÁNDEZ JURADO, 1988-89: J. Fernández Jurado: *Tartessos y Huelva*, Anexos Huelva Arqueológica, X-XI, 3 vol., Huelva.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, 1988: V. Fernández Martínez: "El asentamiento ibérico del Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real)", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (2), Ciudad Real 1985, Ciudad Real, PP. 359-369.

FERNÁNDEZ OCHOA *et alii*, 1994: C. Fernández Ochoa, M. Zarzalejos Prieto, P. Hevia Gómez y G. Esteban Borrajo: *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real*, Serie Patrimonio Histórico-Arqueológico de Castilla-La Mancha, 10, Toledo.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ Y FONSECA, 1985: M. Fernández Rodríguez y R. Fonseca Ferrandis: "Materiales ibéricos de la Motilla de los Palacios (Ciudad Real)", *Oretum*, I, Ciudad Real, PP. 257-275.

- HORNERO, 1990: E. Hornero del Castillo: "La cerámica gris en la Península Ibérica. El Cerro de los Santos, un santuario ibérico con cerámica gris", *AI-Basit*, 26, Albacete, pp.171-205.
- LORRIO, 1988-89: A. J. Lorrio Alvarado: "Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz)", *Zephyrus*, XLI-XLII, Salamanca, PP. 283-314.
- MANCEBO, 1994a: J. Mancebo Dávalos: "Las cerámicas grises a torno orientalizantes de la Cuenca Baja del Guadalquivir", en *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, Huelva, PP. 351-373.
- MANCEBO, 1994b: J. Mancebo Dávalos: "Consideraciones sobre la cerámica gris a torno de Montemolín (Sevilla)", *Zephyrus*, XLVII, Salamanca, PP. 105-111.
- MANCEBO, 1995: J. Mancebo Dávalos: "La cerámica gris a torno de la campiña sevillana", *XXII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 1, (Vigo 1993), Vigo, pp. 177-181.
- MANCEBO *et alii*, 1992: J. Mancebo Dávalos, MaL. de la Bandera y J.M. García: "La cerámica gris a torno del yacimiento orientalizante de Montemolín (Sevilla)", *Trabajos de Prehistoria*, 49, Madrid, pp. 277-293.
- MARTÍN DE LA CRUZ, 1987: J.C. Martín de la Cruz: *El Llanete de los Moros. Montoro. Córdoba*, EAE, 151, Madrid.
- MATA, 1991: C. Mata Parreño: *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la Cultura Ibérica*, Serie de Trabajos Varios del S.I.P., nº 88, Valencia.
- MATA Y BONET, 1992: C. Mata Parreño y H. Bonet Rosado: "La cerámica ibérica: ensayo de tipología", en *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pía Ballester*, Serie Trabajos Varios del S.I.P., nº 89, Valencia, PP. 117- 173.
- MOREL, 1980: J.P. Morel: "Ceramique campanienne: acquis et problemes", *Céramiques hellénistiques et romain es*, 1, *Centre de Recherches d'Histoire Ancienne*, 36, París, 85-122.
- MOREL, 1981: J.P. Morel: *Céramique campanienne. Les Formes*, Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 2 vol., París.
- MORENA, 1991: JA. Morena López: "El yacimiento protohistórico de El Castellar (Cañete de las Torres, Córdoba)", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 2, Córdoba.
- NIETO *et alii*, 1980: G. Nieto Gallo, J. Sánchez Meseguery M~ C. Poyato Holgado: *Oreto I*, EAE, 114, Madrid.
- PAGE, 1984: V. Page del Pozo: *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*, Iberia Graeca, Serie Arqueológica 1, Madrid.
- PEREIRA Y SÁNCHEZ, 1985: J. Pereira y C. Sánchez: "Imitaciones ibéricas de vasos áticos en Andalucía", *Céramiques Greques i Helenistiques a la Peninsula Ibérica*, Taula Rodona, Ampurias 1983, Barcelona.
- ROOS, 1982: A.M. Roos: "Acerca de la antigua cerámica gris a torno en la Península Ibérica", *Ampurias*, t. 44, Barcelona, pp. 43-70.
- SANMARTÍ, 1978: E. Sanmartí Gregó: *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, Monografies Amporitanes IV, 2 vol., Barcelona.

SANMARTÍ *et alii*, 1996: J. Sanmartí, J. Principal, M. G. Trias y M. Orfila: *Les ceràmiques de vernís negre de Pollentia*, The 'William L. Bryant Foundation 5, Barcelona.

TRELIS Y HERNÁNDEZ, 1993: J. Trelis Martí y L. Hernández Alcaraz: "Aportaciones al estudio de la cerámica gris protohistórica: El Puntal (Crevillente, Alicante)", *Saguntum*, 26, Valencia, pp. 231-237.

URBINA Y URQUIJO, 2000: D. Urbina y C. Urquijo: "La necrópolis íbero-romana de Los Toriles-Casas Altas (Villarrubia de los Ojos)", en *El Patrimonio Arqueológico de Ciudad Real*, Luis Benítez de Lugo Enrich (coord.), Valdepeñas, PP. 153-165.

VÉLEZ Y PÉREZ, 1987: J. Vélez Rivas y J.J. Pérez Avilés: "El yacimiento protohistórico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)", *Oretum*, III, Ciudad Real, 167-196.

VENTURA, 1985: J.J. Ventura Martínez: "La cerámica campaniense C y pseudocampaniense de pasta gris en la provincia de Sevilla", *Lucentum*, IV, Alicante, pp. 125-132.

VENTURA, 1992: J.J. Ventura Martínez: "Cerámica campaniense en la *Corduba* romana", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3, Córdoba, 137-170.

ZARZALEJOS *et alii*, 1995: M. Zarzalejos Prieto, C. Fernández Ochoa, P. Hevia

Gómez y G. Esteban Borrajo: "Cerámicas griegas de *Sisapo* (La Bienvenida, Ciudad Real)", *XXII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 1, (Vigo 1993), Vigo, pp. 183-189.